

Escuela 0-3

Lo cotidiano

Montse Jubete y Tere Majem
"Rosa Sensat"-Revista Infancia

Las actividades que marcan el ritmo de cada día son aquellas de las que la niña y el niño ya tienen unos conocimientos y unos hábitos por su cotidianeidad: comer, la higiene, el vestir y el reposo. Día a día van descubriendo sensaciones y percepciones del entorno que constituyen la base de estas actividades, juntamente con las relaciones que establecen con las personas que los atienden.

En la comida descubren sensaciones de placer y fastidio, diferentes temperaturas, texturas, gustos, olores y colores, según los alimentos (leche, papillas, verduras, frutas, etc). Van reconociendo los instrumentos que el adulto utiliza para darle la comida y que ellos, con interés, quieren tocar y manipular, y de todo extraen experiencias.

Durante el rato de la higiene personal y el vestir descubren: el contacto con el agua, presente en muchos momentos de su vida, tanto para satisfacer las necesidades fisiológicas de beber como la necesidad de higiene y cuidado de su cuerpo; la bañera, el cambiador, el espejo, el jabón, el pipí y la caca, el contacto con la ropa, la sensación de placer y confort, los diferentes olores, la relación individual, la comunicación, el afecto y las sonrisas...

El sueño, el reposo en su cama o el colchón, situado en un espacio determinado, con sus objetos, el silencio, los compañeros que duermen a su lado, la educadora que los acompaña... proporcionan diversas experiencias ligadas a cada actividad.

El entorno próximo

Todas estas situaciones cotidianas ayudan al niño a crecer satisfaciendo sus necesidades más primarias y proporcionándole a la vez, a través de la interacción con este entorno próximo, informaciones y conocimientos.

El entorno más cercano es el primer paso de todo un proceso. Le da seguridad, y esta seguridad que va adquiriendo le ayudará a relacionarse con las personas y las cosas más lejanas y más complejas. Va construyendo la idea de lo cercano y de lo lejano a partir de la relación que establece con los otros (pequeños y adultos).

La construcción del conocimiento

La escuela de los pequeños es un lugar privilegiado para estimular la construcción del conocimiento sobre el medio natural y social que va elaborando el niño. La curiosidad, las ganas de saber y de hacer, llevan en seguida a las niñas y los niños a la observación, la exploración y la experimentación de todo lo que el entorno les ofrece.

Este primer entorno lo configuran el espacio donde juegan, donde duermen, donde comen, donde se lavan los objetos que encuentran para jugar y manipular, sus compañeros, los

maestros y todos los adultos con quienes se relacionan. Día a día lo va conociendo, sabe dónde puede encontrar las cosas que le interesan para jugar u observar directamente: la pelota, la muñeca, los coches, los cacharritos, la cesta, etc; también otras que, jugando y observando, de una manera indirecta le ayudan a relacionarse con la realidad: las imágenes, las fotografías, los cuentos, etc. en un espacio donde se siente seguro, donde encuentra la respuesta y donde va descubriendo el porqué de las cosas.

El entorno se amplía

Sintiéndose seguros e impulsados por la curiosidad, quieren saber qué hay más allá, qué hay en los armarios, quieren abrirlos y cerrarlos, esconderse debajo de las camitas, y así van ampliando su radio de acción y descubriendo que cada rincón ofrece diferentes posibilidades. También descubrirán que mirando por la ventana acceden a un espacio diferente pero próximo: el jardín donde juegan otros niños, los árboles, las hojas, las flores, el sol, los pájaros, el perro del vecino, el gato que se sube por la reja, el agua de la lluvia, la calle, los coches, el autobús, algún vecino... y lo relacionarán enseguida con las vivencias propias (cuando vienen y se van de la escuela, cuando están en el patio...).

Mil preguntas

La toma de conciencia sobre la existencia de este mundo que desconocen, les lleva a preguntarse por su naturaleza y les empuja a la búsqueda de las mil respuestas que el entorno les ofrece. Por eso, debemos cuidar que el entorno que encuentren en la escuela sea suficientemente rico y les posibilite el mayor número de materiales, texturas y sensaciones, huyendo de los juguetes tópicos para niños, generalmente ricos en colores pero pobres en matices, y favoreciendo que a través de la propia acción, observación y manipulación descubran texturas, colores, sonidos, olores...

Buenos científicos

A medida que adquieren autonomía y un dominio mayor de su cuerpo, les es posible explorar y manipular con más precisión. Las nuevas habilidades les permiten, si estamos atentos a sus demandas y hemos procurado un ambiente adecuado, actuar empíricamente, como buenos científicos: explorando, comprobando, estableciendo hipótesis y refutándolas, y reconstruyendo constantemente sus aprendizajes. Los materiales de recuperación son un buen elemento para estimular esta actitud, ya que ofrecen un amplio abanico de posibilidades por su diversidad y riqueza. Disponer de materiales de este tipo, suficientemente variados en cuanto a texturas, formas, colores, peso, etc. y la actitud alentadora del maestro, les facilitará la relación con el mundo de los objetos, promoverá la percepción a través de la propia experiencia, de las acciones de volumen, capacidad, equilibrio, medida y cantidad. Todo esto les ayudará a precisar y/o reconstruir conceptos y nociones sobre las propiedades del mundo físico, a establecer relaciones, a comprender, a generalizar.

Facilitadores de respuestas

Las situaciones cotidianas que viven las niñas y los niños, tanto en casa como en la escuela, proporcionan gran variedad de experiencias íntimamente relacionadas con el conocimiento del entorno. La casa de su familia, el camino de casa a la escuela con todo lo

que se puede encontrar (animales, personas, objetos, árboles...), las transformaciones que se pueden observar en el transcurso del año (tanto en las personas como en los animales, árboles y plantas), la escuela y los compañeros, etc., los diferentes estilos de relación que perciben a su alrededor entre los diversos adultos con los que se relacionan; las fiestas populares y celebraciones que se viven en el barrio y en la escuela, hacen que a menudo no sea necesario planificar salidas costosas y lejanas ni diseñar situaciones artificiales para acercarlos a determinados elementos del entorno.

Si somos lo bastante sensibles para facilitar que encuentren respuestas a algunas de estas preguntas que su curiosidad y afán de saber suscitan, tendremos resuelta gran parte de nuestra tarea (¿qué es?, ¿cómo es?, ¿qué hace?, ¿para qué sirve?...).